

Mujeres al frente o Mujeres a la retaguardia o Mujeres a las fábricas... todo dependía del puesto que podían o no podían cubrir los hombres. Por esto, por esta eterna subfunción, las hemerotecas, las biografías, las crónicas, la historia de todos los partidos, adolecen de la gran laguna del relato de la participación de la mujer, participación a menudo tan destacada, y en muchas ocasiones más, que la del hombre. En los índices de numerosos libros consultados sobre los movimientos anarquistas, socialistas y comunistas, es difícil encontrar los capítulos dedicados a las líderes femeninas cuya lucha fue a veces definitiva para la victoria. Por no salir, ni salen la mayoría de las veces, mujeres de la talla política e ideológica de Federica Montseny, Pasionaria o Victoria Kent,

Oviedo, y cayó acribillada a tiros por los moros y legionarios. Muerte y pasión de Juanita Rico, que también murió en 1934, acribillada por las calles de Madrid. Vida y pasión..., imposible recuento de tantas otras como ellas que entonces sirvieron de símbolo y ejemplo de otras militantes y que hoy han quedado sepultadas, todavía más allá de todos nuestros muertos sepultados.

La lista es larga. Fue trágicamente larga. Y la guerra terminó. E independientemente de que terminara, perdida, y por lo tanto, sus supervivientes huidos y hacinados en los campos de concentración y agotados en la resistencia francesa, independientemente de ello, cabe preguntarse si, de haber terminado, ganada, la mujer miliciana, la mujer líder, la mujer dirigente habría

las líderes femeninas, al servicio de los partidos, hablaban en mítines y en la prensa —«como un hombre»— a las mujeres, en términos como estos de Margarita Nelken: *Cuando los camaradas comenzaban a sentir la fatiga de varios días de lucha incansante, sin posibilidad de reposo reproducida por el hambre o por la sed, allí surgía junto al grupo que podía desmayar una compañera con la taza de café caliente, o la bandeja con el tente en pie por ella misma preparado...*

Entender que el feminismo es política, esa política, la única, que es para la mujer su razón de lucha, costará en nuestro país todavía quizá largos años. El debate que es hoy enconado se prolonga desde antiguo, aunque algunos no lo sepan. O quizá sí, por ello siempre que se ha iniciado con alguna



1.- Los niños juegan a la guerra, las niñas, a enfermeras conductoras ellas mismas de sus propios partidos.

Y sin embargo, la lista es larga. Y emotiva. Y entrañable. Vida y pasión como la de Lina Odena, por ejemplo, no fue igualada por ningún hombre:

*¡Ya no veremos tu risa,  
tu estrella de comandante!  
... ya no sonará tu voz,  
sólo sonará tu cuerpo  
cayendo en los olivares.  
Solo, contra las arenas,  
a la luz sonará tu sangre...*

Lina Odena, militante comunista, a quien el enemigo no pudo tomar con vida, murió en Granada en 1936, defendiendo, al frente de mineros y campesinos, el sitio. Se mató a sí misma antes de que legionarios y moros la cercaran en una avanzada de Guadix. Muerte y pasión de Lina Odena; muerte y pasión, dos años antes, de Aida Lafuente, heroína de Asturias que defendió ametralladora en mano, al lado de los mineros, las calles de

## La primera mujer ministro



Federica Montseny

proseguido su realización como ser humano, inmerso en las circunstancias contemporáneas.

—¿Qué piensas hacer tú cuando se acabe la guerra? —le preguntaba un entrevistador de «Estampa» a Jacinta Pérez, «heroína de Chamartín».

—Si hay un ejército femenino, ingresar en él.

En su campaña durante la guerra, los diarios de partidos estuvieron plagados de las consignas dirigidas a la mujer. Consignas elaboradas por los dirigentes masculinos y por algunas mujeres líderes de gran ascendencia sobre las mujeres-masa, que abandonaron rápidamente su incipiente feminismo de los años veinte para colaborar con sus compañeros de partido, que, en aquellos momentos de extrema gravedad privatizaban la dirección de España. *Ser útil para la guerra*, fue el slogan. Y el hombre era útil para la guerra, en la lucha. La mujer, para suplir al hombre en la retaguardia, cosiendo camisas u ocupando los puestos del compañero en las fábricas. Y



Victoria Kent habla para CRÓNICA acerca de los Refugios y Guarderías infantiles.

Victoria Kent, seria directora general de prisiones fuerza un movimiento feminista, consciente y preparado ha sido utilizado por los dirigentes políticos de otras clases sociales, que necesitaban para sí el enorme potencial femenino que podían movilizar sus líderes. Y dirigirlo, y encauzarlo por los caminos más convenientes. Así, las mujeres no luchaban contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos.

Victoria Kent, sería directora general de prisiones

Para justificar su estrategia muchos ideólogos afirman que la mujer constituye la corriente retardataria de la historia. Por ello pudo un día Victoria Kent defender ante las Cortes, que no se le concediera voto. La experiencia posterior demostró que la masa femenina contiene el más importante caudal revolucionario de todas las clases sociales. Hoy se está demostrando, como se demostró en las trincheras, en las barricadas, en el sitio de Madrid y de Granada, en la retirada de Málaga, en las guerrillas asturianas y del Pirineo. Mañana, entendido y asumido el feminismo, la mujer hará su revolución.